

PRÓLOGO

de

PETER RODO ROCCA

El *Gakudo Yojin Shu* fue escrito en japonés alrededor del año 1234 por el monje budista Eihei Dogen (1200-1253). Cuando el Maestro Dogen nació, su país se encontraba en un periodo extremadamente inestable debido a que las clases guerreras acababan de arrebatar el poder político al emperador. Fue en 1192 cuando el jefe samurái Yoritomo Minamoto conquistó la completa potestad para regir Japón. Hasta aquel entonces, la nación, para los nipones, debía ser gobernada únicamente por la familia imperial.

El maestro Dogen era hijo de un célebre ministro de la corte real, pero su infancia no fue la de un niño privilegiado. Apenas conoció a su padre, ya que su madre no era la primera esposa de este, de modo que se crio aislado con ella en un lugar llamado Uji, a las afueras de Kioto. Además, cuando apenas tenía dos años, su padre murió —según se dice, asesinado en una conspiración política—, y cinco años más tarde lo hizo su madre. En resumen, tuvo una niñez solitaria y quedó huérfano siendo muy joven. Podemos suponer aquí que la inestabilidad de su infancia fue la razón de su fuerte voluntad para encontrar algún tipo de verdad fiable.

Después de aquellos trágicos sucesos, el Maestro Dogen se fue a vivir con la familia de su hermano mayor, pero, al cumplir los trece años, se escapó al monte Hiei donde se ubicaba el centro de aprendizaje budista más importante del Japón de aquella época: el templo Enryaku-ji, perteneciente a la escuela Tendai del budismo japonés. Un año más tarde, a pesar de las objeciones de su familia, Dogen Zenji se hizo monje. Sin embargo,

después de un tiempo le asaltaron las dudas. Había leído en un antiguo sutra la siguiente cita del Buddha Gautama: «Todos los seres sintientes, sin excepción, tienen la naturaleza de Buddha, la cual es eterna e inmutable». El Maestro Dogen se preguntaba por qué la gente tenía que estudiar y practicar el budismo, si eso era así. Realizó esta consulta a varios de los monjes del templo, pero no obtuvo ninguna respuesta satisfactoria. Por ello, marchó en busca de un maestro que pudiera ayudarle.

Tras abandonar Enryaku-ji, llegó al templo Onjo-ji, donde conoció al Maestro Koin, quien, incapaz de mitigar su inquietud, le sugirió que visitara Kennin-ji para estudiar con el Maestro Eisai, el fundador de la escuela Rinzai del budismo japonés que recientemente había regresado a Japón desde China. Dogen Zenji ingresó en dicho templo, pero desafortunadamente el maestro falleció poco después de que comenzara su instrucción. En Kennin-ji permaneció como alumno del Maestro Myozen¹, pero, pese a practicar diligentemente durante varios años, seguía sin estar satisfecho con su comprensión del budismo, por lo cual tomó la firme determinación de ir a China para encontrar un verdadero maestro. El Maestro Myozen decidió acompañarle, de modo que en 1223, cuando Dogen Zenji tenía 23 años, ambos partieron hacia China en un peligroso viaje en barco.

Durante dos años conocieron diferentes templos y maestros, pero, lamentablemente, el Maestro Myozen enfermó y murió poco después. Sin embargo, aunque al Maestro Dogen le asaltaban serias dudas de volver a Japón, pues se sentía decepcionado con las enseñanzas recibidas en China, decidió continuar en busca de un verdadero maestro. Entonces se encontró con un monje que le animó a conocer al célebre maestro Tendo Nyojo, quien recientemente había sido nombrado abad del templo Keitoku-ji. Allí, Dogen Zenji concluyó que aquel era

1. El Maestro Ryonen Myozen (1184-1225).

el verdadero maestro que había estado anhelando. El Maestro Dogen permaneció en el templo y estudió con el Maestro Tendo Nyojo durante otros dos años, después de los cuales sus dudas sobre el budismo se disolvieron, logrando una clara comprensión de la verdad. Recibió la certificación formal como maestro por parte del Maestro Tendo Nyojo y regresó a Japón para enseñar el budismo según lo que había aprendido. Tenía entonces 27 años.

De vuelta en su país natal, Dogen Zenji escribió dos textos introductorios al budismo: el *Fukanzazengi* (*Guía universal para el método estándar de zazen*) y el *Gakudo Yojin Shu* (*Colección de consejos para la búsqueda de la verdad*), el cual es la base del presente libro. En el *Fukanzazengi*, el Maestro Dogen redactó unas indicaciones sobre cómo practicar *zazen* (meditación sentada), y por ello se considera un escrito muy importante en el budismo zen. Por otra parte, en el *Gakudo Yojin Shu* dejó reflejadas unas instrucciones muy claras para las personas que desean aprender la verdad budista. Sin embargo, este no fue concebido como un libro en sí, ya que se trata de una colección de charlas independientes que el Maestro Dogen impartió a sus estudiantes alrededor de 1234, siendo más tarde recopiladas y editadas. Como hemos dicho, Dogen Zenji conoció a muchos maestros y recibió numerosas explicaciones del budismo cuando estudiaba en los distintos templos de Japón y China. Basándose en su propia experiencia en la búsqueda de la verdad, y con el fin de ayudar a las personas que quisieran aprenderla, escribió las pautas del *Gakudo Yojin Shu*. El Maestro Dogen consideraba que en el Japón de aquellos días había numerosos malentendidos e interpretaciones poco concluyentes sobre lo que realmente era el budismo, por lo que quiso brindar una guía simple y directa sobre su aprendizaje en la cual la gente pudiera confiar. Así, podemos suponer que valoraba esta tradición como algo muy hermoso y útil, y que, además, esperaba que lo aprendiera y lo disfrutara el mayor número de personas

posible. Por eso, al final de una de sus charlas en el *Gakudo Yojin Shu*, nos alienta con las palabras: «Alguien que está buscando la verdad, ya se encuentra a mitad de camino hacia la verdad. No te rindas hasta llegar ahí. Ruego por ello. Ruego por ello».

Desconozco si Dogen Zenji podía haber imaginado cuando escribió el *Gakudo Yojin Shu*, hace casi 800 años, que su texto algún día sería traducido al español, pero no tengo ninguna duda de que estaría muy feliz de saber que ahora se encuentra disponible para los hispanohablantes. La traducción que aquí se presenta está basada en las distintas versiones al inglés del *Gakudo Yojin Shu* realizadas por mi maestro Gudo Nishijima Roshi². Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento al Venerable Pedro Kaiten Piquero por su meticuloso trabajo de traducción, así como por sus generosos comentarios al texto original del Maestro Dogen.

Espero honestamente que se beneficien de la lectura de este libro, y que los consejos de Dogen Zenji y los comentarios de Kaiten Sensei les sean de utilidad tanto en su camino budista como en la vida diaria.

Ibaraki, Japón
2023

2. El Maestro Gudo Wafu Nishijima (1919-2014).

AGRADECIMIENTOS
de
PEDRO KAITEN PIQUERO

Aquellos con quienes convivo conocen mis manifiestas dificultades y cuestionables talentos a la hora de afrontar cualquier proyecto. Sin embargo, he tenido la enorme fortuna de haber estado siempre rodeado por gente excepcional, a mucha de la cual se debe el presente libro. Quisiera dar las gracias a todos aquellos que, por un motivo u otro y en algún momento, consideraron que esta traducción comentada podría tener algo de valor. A mis queridos estudiantes de Dogen Sangha, bajo cuya inestimable insistencia y numerosas sugerencias finalmente he resuelto publicarla. A Peter Rodo Rocca Sensei por su ánimo incondicional y su prólogo, así como a mi difunto maestro Nishijima Roshi por su generosa presencia a lo largo de los años en los que más le necesitaba. Puesto que este último realizó a lo largo de su vida distintas transcripciones del *Gakudo Yojin Shu*, algunas vertidas en internet y otras publicadas como escritos independientes, he manejado varias de ellas con el propósito de acercar el texto al público en una versión lo más directa y comprensible posible. Agradezco de igual forma a Kazuaki Tanahashi, así como a los venerables Shohaku Okumura Roshi y Taigen Dan Leighton, su entusiasta apoyo a esta publicación, su generosidad y su amabilidad a la hora de permitirme reproducir sus magníficas traducciones del *Shinji-shobogenzo* y el *Eihei-koroku*, respectivamente. He tenido a bien incluir un apéndice tomado del libro *Zazen, Wisdom for Modern Life* de la difunta Venerable Kimika Kaei Yu, donde Gudo Roshi explica concisamente en qué consiste la práctica de *zazen*. En dicha publicación se recopilan las charlas sobre budismo que ofreció

Sensei en Corea en 2004. Sería imposible expresar aquí satisfactoriamente mi inmensa gratitud hacia Kimika san por la cesión de los derechos de reproducción, entre otras muchas cosas.

Por motivos que desconozco, a Nishijima Sensei no le agradaban las romanizaciones del japonés, como, por ejemplo, el sistema Hepburn, razón por la cual aparentemente nunca aplicó el macrón diacrítico sobre las vocales. Esto es algo que he respetado aquí, tal vez de manera equivocada, con la única excepción de los términos en sánscrito. Lamentablemente, debido a la influencia de Roshi en mi formación budista, tampoco me familiaricé nunca con los nombres originales de los antiguos maestros de China. Si me refiriera a ellos en su transliteración lingüística original, no me resultaría natural. Por ello, en todos los casos, se han reflejado los nombres chinos en su pronunciación japonesa. Pido mis más sinceras disculpas de antemano si alguien no se encuentra cómodo con esta decisión.

Al igual que parece haber hecho el Maestro Dogen con el *Gakudo Yojin Shu*, he pretendido aquí utilizar sus palabras como excusa para proveer a los principiantes y no-iniciados de una herramienta introductoria a los principios del budismo, así como, quizá, un humilde recordatorio para los practicantes más avezados. No puedo evitar que esta publicación sea un pretexto para hablar en general de la llamada «tradición zen», ni librarme de las referencias al que tal vez sea el libro que más he investigado en la práctica: el *Shobogenzo*³. Muchas de las explicaciones vertidas aquí provienen de los *teishos* en *genzo-e*⁴, pero la deriva de los temas fluye mucho más allá del contenido de los libros del propio Dogen Zenji. En definitiva,

3. El *Shobogenzo*, o *Tesoro del Verdadero Ojo del Dharma*, es el texto más importante del Maestro Dogen y uno de los más relevantes de todo el budismo. De manera general, se ubica dentro de la escuela zen Soto.

4. Un retiro o encuentro en el que se estudia específicamente el *Shobogenzo* del Maestro Dogen. *Teisho* es una charla formal del Dharma.

el lector abordará una transcripción revisada de algunas de las enseñanzas budistas, formales e informales, que he impartido a mis alumnos a lo largo de los años.

Ciertas explicaciones poseen una cadencia repetitiva, puesto que fueron realizadas en momentos o lugares distintos, pero me ha parecido importante conservarlas por si aportaban algo en un contexto diferente.

Aunque puedo entender que en algunos casos no lo parezca, he procurado igualmente que los comentarios editados fueran legibles. Espero que los motivos de por qué esto es así se vayan aclarando a lo largo del libro.

Asimismo, se han añadido algunas notas a pie de página *a posteriori*, las cuales confío en que ayuden a clarificar a los lectores ciertos términos, personas o marcos semánticos que tal vez puedan ser desconocidos para ellos.

Finalmente, manifestar mi gratitud a Manuel Rosal por su amistad e impecable trabajo editorial en esta nueva casa que me acoge, así como a la editorial Sirio, que fue mi familia libresca durante tantos años, por su generosidad y afecto; también, mi más entusiasta reconocimiento a todos los practicantes budistas y mis sinceros deseos de que esta publicación sirva modestamente de ayuda para todos aquellos que se aproximen a ella.

INTRODUCCIÓN

de
GUDO NISHIJIMA ROSHI

Gaku significa ‘estudiar’, ‘aprender’ o ‘buscar’; *do*, ‘verdad’; *yojin*, ‘advertencia’, ‘indicador’ o ‘consejo’ y *shu*, ‘colección’. Así pues, *Gakudo Yojin Shu* quiere decir, literalmente, ‘colección de consejos para la búsqueda de la verdad’.

Esta obra es ahora conocida en Japón como *Eihei Shoso Gakudo Yojin Shu*. Eihei Shoso es una referencia al primer patriarca del templo Eihei-ji, es decir, al Maestro Dogen. Sin embargo, el título *Eihei Shoso Gakudo Yojin Shu* no es tan antiguo.

El Maestro Dogen redactó el libro aproximadamente en 1234. La razón por la cual digo «aproximadamente» es que, aunque se compone de diez apartados, tan sólo dos de ellos, los números 3 y 6, están datados. Podemos pensar que cada uno de ellos fue redactado en un momento diferente, pero es imposible averiguar las fechas exactas. No obstante, suponemos que todos ellos fueron escritos alrededor de 1234.

El editor del texto también es desconocido. Algunos eruditos piensan que se trataba del propio Maestro Dogen, pero otros insisten en que fue el Maestro Koun Ejo —su sucesor— quien lo hizo.

El Maestro Dogen regresó de China a Japón en 1227, cuando tenía 27 años. Poco después, redactó varios libros —como el *Fukanzazengi* (*Guía universal para el método estándar de zazen*), y los capítulos «Bendowa» («Charla sobre la búsqueda de la verdad»), «Maka-hannya-haramitsu» («El logro que es la gran sabiduría real») y «Genjo-koan» («El universo realizado») del *Shobogenzo*—, pero las obras que completó antes de escribir el *Gakudo Yojin Shu* fueron relativamente pocas. Primero

estableció su propio templo —Kosho-horin-ji— cerca de Kioto, en 1233. Es evidente que, en aquel tiempo, tenía un ardiente deseo por difundir el verdadero budismo en Japón, lo cual le llevó a escribir para sus discípulos y estudiantes aquello que consideraba que eran los indicadores más importantes para la búsqueda de la verdad.

Estudiar el *Gakudo Yojin Shu*, por tanto, juega un papel muy importante para clarificar cuál era la actitud del Maestro Dogen a la hora de seguir la vía budista.

GAKUDO YOJIN SHU

de

EIHEI DOGEN

1.

El establecimiento de la voluntad para la verdad

La voluntad para la verdad tiene muchos nombres, pero todos ellos hacen referencia al mismo estado de la mente. En palabras del Maestro Nāgārjuna: «Una mente que solamente refleja la impermanencia del mundo secular, según aparece y desaparece, también puede llamarse voluntad para la verdad». De modo que, por ahora, podemos utilizar esta definición de voluntad para la verdad.

Indudablemente, es cierto que, cuando consideramos la inconstancia del mundo secular, nuestra mente no se vuelve egoísta, y el deseo de fama y provecho no aparece. Más bien, temiendo que el tiempo vuele tan rápido, deberíamos practicar la verdad como si tuviéramos que evitar que el cabello se nos quemara, y, conociendo cómo de frágil es nuestra existencia física, deberíamos esforzarnos lo máximo en seguir los pasos del Buddha Gautama.

Podemos escuchar la canción celestial del ave *kalaviṅka*, pero nuestros oídos se pierden rápidamente en la brisa de la tarde. Podemos mirar el hermoso rostro de Mosho o Seishi, pero llega el rocío de la mañana y nuestros ojos se cierran para siempre.

Sin embargo, una vez nos libramos de las cadenas del apego al sonido y la forma, podemos encontrarnos de manera natural con el principio supremo de la voluntad para la verdad.

Hemos escuchado muchos ejemplos, desde la antigüedad hasta hoy, de personas que carecían de conocimiento y de gente de opiniones estrechas. Casi todos cayeron en el pozo de la fama y el provecho; perdieron su oportunidad de vivir la vida